

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Sobre la necesidad de castigo en las psicosis: una pregunta por lo inconsciente forcluido.

Vargas, David.

Cita:

Vargas, David (2017). *Sobre la necesidad de castigo en las psicosis: una pregunta por lo inconsciente forcluido*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/1008>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/dcp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE LA NECESIDAD DE CASTIGO EN LAS PSICOSIS: UNA PREGUNTA POR LO INCONSCIENTE FORCLUIDO

Vargas, David

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El siguiente trabajo se propone interrogar la necesidad de castigo –nombrada inicialmente por Freud como “sentimiento inconsciente de culpa”– en las psicosis. Para ello, se plantean algunos malentendidos surgidos a partir de considerar lo inconsciente a cielo abierto en las psicosis; para luego, teniendo como lupa de lectura algunos desarrollos de Freud sobre la necesidad de castigo y la particularidad de la *Verwerfung* freudiana, pensarlo en la paranoia y en la melancolía.

Palabras clave

Necesidad de castigo, Psicosis, Forclusión, Inconsciente

ABSTRACT

ABOUT THE NECESSITY OF PUNISHMENT IN THE PSYCHOSIS: A QUESTION ABOUT THE FORECLOSURED UNCONSCIOUS

The following text pursues to interrogate the Necessity for Punishment –named by Freud at the beginning of his work as “Unconscious Guilt Feeling”– in the Psychosis. For this purpose, are developed some misunderstandings which have had emerged about the open sky unconscious in the mentioned clinical structure. Then and keeping as a reference some works of Freud’s theory about the Necessity for Punishment, and the particularity of the Freudian *Verwerfung*, the author thinks about these in the paranoia and the melancholy.

Key words

Necessity of punishment, Psychosis, Foreclosure, Unconscious

Introducción

El presente texto es continuación, profundización y rectificación de un texto anterior (Vargas, 2015), en donde, al preguntarnos por la necesidad de castigo en las estructuras clínicas, no habíamos considerado como posible la presencia de la necesidad de castigo en las psicosis.

No es un misterio que Freud pensó la necesidad de castigo desde la neurosis, y así intentó pensarla en la psicosis, a saber, desde el Edipo y la represión. Sin embargo, también advirtió que, así como la represión desliga el afecto de la representación inconciliable, en la psicosis, se trata de de un rechazo radical –*verwerfung*– del cual son presas tanto la representación inconciliable como el afecto concomitante, los cuales son expulsados en bloque, sin desligadura.

Contrario a lo que en una primera impresión nos puede hacer pensar que en las psicosis, al estar el inconsciente a cielo abierto, la necesidad de castigo se presente como culpa consciente, consideramos que debemos preguntarnos su presentación gracias al

mecanismo propio de la psicosis: la forclusión.

Una vez más, y siguiendo la sugerencia de Lacan, hemos de tomar los dichos del psicótico al pie de la letra, debiendo leer así lo que Freud (2003/1923) señala con respecto a la presentación de la necesidad de castigo: “ese sentimiento de culpa es mudo para el enfermo, no le dice que es culpable; él no se siente culpable, sino enfermo” (p. 50).

En razón de esto, es que a continuación remitiremos a la clínica freudiana para pensar la necesidad de castigo en las psicosis, a la luz de la paranoia y la melancolía.

De el inconsciente a cielo abierto a la desfiguración proyectiva

En el *Manuscrito N*, a pesar de lo temprano de su formulación en la obra freudiana, podemos encontrar una articulación entre desencadenamiento, síntoma y una dimensión de la culpa que no se traduce como consciente, sino que se manifiesta como delirio de persecución y autorreproches, consecuencia de los impulsos hostiles hacia los objetos parentales: “Los impulsos hostiles hacia los padres (deseo de que mueran) son, de igual modo, un elemento integrante de la neurosis. [...] En la paranoia les corresponde lo más insidioso del delirio de persecución (desconfianza patológica de los gobernantes y monarcas). Estos impulsos son reprimidos en tiempos en que se suscita compasión por los padres: enfermedad, muerte de ellos. Entonces es una exteriorización del duelo hacerse reproches por su muerte (las llamadas melancolías)” (Freud, 2003/1950: 296).

En *Lo inconsciente*, Freud (2003/1915) señala a propósito de la esquizofrenia y su particularidad en los sistemas consciente e inconsciente: “En cuanto a los vínculos entre los dos sistemas psíquicos, ningún observador dejó de notar que en la esquizofrenia se exterioriza como consciente *mucho* de lo que en las neurosis de transferencia sólo puede pesquisarse en el lcc por medio del psicoanálisis” (p. 194) [subrayado nuestro].

Como es notable, en la cita Freud es preciso al ubicar que no todo es consciente en la esquizofrenia –cita en la que podemos leer con anticipación cuando Lacan (2008/1956) considere que en la esquizofrenia todo lo simbólico es real– así como destaca en este mismo texto que lo reprimido es inconsciente, mas no todo lo inconsciente está reprimido.

En un texto posterior, *Neurosis y psicosis*, ubicará la usual confusión del analista entre los fenómenos del desencadenamiento de las psicosis y el intento de curación que representa el parche delirante: “En el cuadro clínico de la psicosis los fenómenos del proceso patógeno a menudo están ocultos por los de un intento de curación o de reconstrucción, que se les superponen” (Freud, 2003/1924:157). Dicho ocultamiento y superposición entre los retornos en lo real y la metáfora delirante demarcan la necesidad de analizar –en el senti-

do de la metáfora freudiana del trabajo del químico que descompone en elementos— por parte del analista. No al modo de la neurosis, que responde al desciframiento, pero sí para la intelección del analista en su clínico y en su acto para posibilitar la construcción del delirio, es decir, en el deber del analista de ser por lo menos dos, como lo sugiere Lacan.

Justamente Freud será taxativo al señalar que “La indagación psicoanalítica de la paranoia sería de todo punto imposible si los enfermos no poseyeran la peculiaridad de traslucir, *aunque en forma desfigurada*, justamente aquello que los otros neuróticos esconden como secreto” (Freud, 2003/1911:11) [Subrayado nuestro].

Con estas referencias queremos indicar que el inconsciente a cielo abierto en las psicosis no implica que los síntomas sean menos desfigurados, que el significante sufra menos permutaciones que en la neurosis; de allí que sea trabajo del psicótico, vía el parche delirante, darle una significación a los fenómenos elementales o de los retornos en lo real, de los cuales tiene certeza pero no dejan de serle enigmáticos.

Es así como, en la prosecución de este texto, nos parece necesario plantear lo siguiente: si Freud señala, con respecto a la necesidad de castigo que, “cuando una aspiración pulsional sucumbe a la represión, sus componentes libidinosos son traspuestos en síntomas, y sus componentes agresivos, en sentimiento de culpa” (p. 21), ¿cuál es el destino de los componentes libidinales y agresivos consecuencia de la *verwerfung* y cómo podemos ubicarlo en las psicosis?

Paranoia

Iniciemos señalando algunas consideraciones canónicas en Freud a propósito de la paranoia.

En su análisis que realiza de las memorias de Schreber, Freud (2003/1911) ubica un abuso del mecanismo de proyección como defensa frente a una fantasía de deseo homosexual que da lugar a los fenómenos paranoicos, produciéndose así una “desfiguración proyectiva” (p. 60), la cual consiste en que: “la intencionalidad del sentimiento es proyectada como un poder exterior, el tono del sentimiento es trastornado hacia lo contrario, y que la persona ahora odiada y temida a causa de su persecución es alguien que alguna vez fue amado y venerado. La persecución estatuida en el delirio —afirmamos— sirve sobre todo para justificar la mudanza de sentimiento en el interior del enfermo” (p. 39).

En consonancia con esto es que Freud advierte que lo propio de la paranoia es el mecanismo de formación de síntomas que tiene su justificación en cómo el sujeto se defiende del complejo de Edipo.

A partir de las permutaciones que la frase “Yo lo amo”, Freud (2003/1911) ubica diversos tipos de delirio. Con respecto al delirio de persecución, dirá que la frase señalada sufre las siguientes contradicciones: La representación y afecto rechazados son “Yo lo amo”, dando lugar a “Yo no lo amo - pues yo lo odio”. Por proyección, la frase se torna: “Él me odia [me persigue]”. Se denota cómo conjuntamente, tanto representación como afecto, han sido afectados por la *verwerfung*.

Ahora bien, proponemos detenernos en lo que Schreber llama “almicidio”, y que Freud considera una formación sustitutiva de una culpa.

Leemos en una nota al pie la siguiente cita que realiza Freud

(2003/1911) al texto de Schreber: “en una época anterior, Flechsig era mencionado como autor del almicidio, mientras que ahora, desde hace ya largo tiempo, con una deliberada inversión de las relaciones se me quiere ‘figurar’ a mí mismo como el que ha perpetrado el almicidio...” (p. 43).

En otra parte del análisis que realiza Freud (2003/1911), escribe: “En cuanto a otros reproches, por ejemplo que Dios no aprende nada de la experiencia, nos sugieren la concepción de que estamos frente al mecanismo de la ‘retorsión’ infantil —devolver intacto al emisor un reproche recibido—, así como aquellas voces citadas nos permiten conjeturar que la incriminación de ‘almicidio’ dirigida contra Flechsig fue originariamente una autoacusación” (p. 49).

Sin embargo, consideramos que es en este punto en donde se producen confusiones al equiparar las acusaciones o autoacusaciones como necesidad de castigo y no como culpa consciente. Esto, por supuesto, en solidaridad con lo señalado en el apartado anterior, en donde, al estar el inconsciente a cielo abierto, se espera erróneamente que la necesidad de castigo se exprese como culpa consciente.

A nuestra consideración, es la forclusión del amor al padre la que sufre las permutaciones gramaticales en la paranoia, siguiendo la frase mínima que ubicó Freud en el caso Schreber: “Yo lo amo [al padre]”, “Yo no lo amo” —pues yo lo odio”, “Él me odia” (me persigue); lo que nos permite ubicar a la persecución como índice de la necesidad de castigo. Que Lacan (1981/1977) haya hecho de la paranoia el paradigma de las psicosis, nos permite conjeturar así que es posible localizar ese rechazo del amor al padre como estructural en las psicosis.

Esto se ve con claridad en el caso Schreber, al culminar el delirio siendo la mujer de Dios (padre), reconciliado así con la fantasía de deseo homosexual inicial —que Lacan rectificará como “empuje a la mujer”—, a saber, en una posición pasiva/castrada frente al padre: “En el desenlace del delirio de Schreber, la fantasía sexual infantil celebra un triunfo grandioso; la voluptuosidad misma es dictada por el temor de Dios, y Dios mismo (el padre) no deja de exigírsela al enfermo. La más temida amenaza del padre, la castración, ha prestado su material a la fantasía de deseo de la mudanza en mujer, combatida primero y aceptada después” (Freud, 2003/1911: p. 52).

Melancolía

Intentemos ahora pensar la necesidad de castigo en la melancolía, sirviéndonos del texto freudiano destinado a dilucidar esta psicosis: *Duelo y melancolía*.

Freud (2003/1917) nos describe allí la melancolía de la siguiente forma: “La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo” (p. 242).

Estos autorreproches y la delirante expectativa de castigo parecen, en un primer momento, dejar por fuera conjeturar una necesidad de castigo que no quedara absorbida por dichas expresiones melancólicas en las que la culpa parece tener un lugar central y consciente. Tengámoslo presente para trabajarlo más adelante.

En consonancia con lo que señalamos previamente sobre cómo la forclusión genera una desfiguración en lo rechazado, además de que no todo lo inconsciente está reprimido, Freud (2003/1917) advertirá que el melancólico desconoce qué perdió en el objeto que ha perdido, ubicando que la naturaleza de su pérdida en varias ocasiones es de una naturaleza “más ideal”: “Esto nos llevaría a referir de algún modo la melancolía a una pérdida de objeto sustraída de la conciencia, a diferencia del duelo, en el cual no hay nada inconsciente en lo que añade a la pérdida” (p. 243).

Ahondando sobre lo que llama “delirio de insignificancia, predominantemente moral” Freud (2003/1917) escribe que en la melancolía encontramos un gran empobrecimiento del yo, al cual el melancólico considera “indigno, estéril y moralmente despreciable; se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo. Se humilla ante todos los demás y conmisera a cada uno de sus familiares por tener lazos con una persona tan indigna” (p. 244). Igualmente, las autocríticas de las que se hace presa las extiende hasta el pasado, desconociendo así que ha enfermado recientemente y que sólo actualmente tiene dicha estima de sí mismo.

Si tomamos la indicación freudiana de que detrás de los reproches hay autorreproches, vemos acá entonces una dirección contraria: poder ubicar en los autorreproches el reproche al Otro. Sin embargo, no es posible equiparar las estructuras de neurosis y psicosis, y Freud (2003/1917) es claro al respecto al decir lo infructífero de contrariar al melancólico en las quererlas que se dirige, sentenciando además que “[...] en algún sentido ha de tener razón y ha de pintar algo que es como a él le parece. No podemos menos que refrendar plenamente algunos de sus asertos. Es en realidad todo lo falto de interés, todo lo incapaz de amor y de trabajo que él dice” (p. 244).

Sin embargo, Freud aclara que esto de lo cual se culpa ha sido resultado de la hemorragia libidinal en el que el trabajo de la melancolía intenta subsanar. En el texto, Freud parece distinguir entre las autoimputaciones que parecen mostrar en el melancólico un profundo conocimiento de sí mismo, y otras que distan de la justificación real desde el punto de vista del observador. Igualmente, y siguiendo la lógica de las autoimputaciones, Freud destaca que el melancólico no presenta ningún arrepentimiento de las faltas supuestamente cometidas, faltando así la vergüenza que podría esperarse de la exposición de dichas faltas frente a los otros, encontrando así una “acuciante franqueza que se complace en el desnudamiento de sí mismo” (Freud, 2003/1917: 245). Plantea que, frente a la pérdida de objeto, de sus declaraciones surge una pérdida de su yo.

Es así como Freud zanja la supuesta contradicción planteando que el objeto perdido ha advenido al lugar del yo del melancólico, y la instancia moral —que posteriormente llamará superyó— es la que trata al yo-objeto con tal severidad. Así, sus autorreproches son, en realidad, reproches al objeto perdido. Lo cual, indica Freud, fácilmente, el analista podría corroborar preguntándole al melancólico. Sin embargo, Freud (2003/1917) hace una salvedad que, a la luz de nuestros desarrollos, nos parece fundamental: “No es mucha maravilla que entre los autorreproches revertidos haya diseminados algunos genuinos; pudieron abrirse paso porque ayudan a encubrir a los otros y a imposibilitar el conocimiento de la situación, y aun provienen de los pro y contra que se sopesaron en la disputa de

amor que culminó en su pérdida” (p. 246).

Si pensamos las permutaciones gramaticales, tal como lo hicimos en la paranoia, podríamos escribirlas del siguiente modo: “Yo lo amo”, “Yo no lo amo”, “Él me *odio*”, torsión significativa posibilitada por la identificación que ha sufrido el yo con el objeto perdido.

Acá habría que ubicar la dimensión paranoica en la melancolía —así como Freud ubicó en toda neurosis una dimensión histérica—, ya que el melancólico, en sus reproches, deja entrever los deseos de muerte que dirige a sus objetos de amor. Toma a sus deseos como actos, por eso lo que Freud ubica como verdad en la melancolía: es culpable, según su deseo, y es por estos deseos que se reprocha. La necesidad de castigo recae pero en tanto Otro, siendo este punto en donde se expresa la forclusión, en ese amor que se torna odio pero que el melancólico permanece en desconocimiento al desconocer el objeto al cual se dirige.

Conclusiones

Al arribar a este punto, podemos decir entonces que lejos de considerar que en las psicosis la necesidad de castigo se manifieste como culpa consciente, dicha necesidad de castigo se presenta afectada por las permutaciones que el mecanismo que la forclusión imprime.

Es así como en la paranoia ubicamos a la persecución como índice de la necesidad de castigo, resultado de la forclusión del amor al padre.

Por otro lado, en la melancolía, ubicamos las posibles permutaciones gramaticales a las cuales fue sometido el rechazo del amor al padre y la identificación al objeto solidaria de la misma. La necesidad de castigo se expresa entonces en la expectativa de castigo pero que elude sobre qué objeto recae.

Queda aún interrogar en futuros trabajos la necesidad de castigo en otros tipos de psicosis, tales como la manía y la esquizofrenia.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (2003). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Manuscrito N. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), Obras completas (Vol. 1, pp. 211-322). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1950).
- Freud, S. (2003). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), Obras completas (Vol. 12, pp. 1-76). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1911).
- Freud, S. (2003). Lo inconsciente. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), Obras completas (Vol. 14, pp. 153-213). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (2003). Duelo y melancolía. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), Obras completas (Vol. 14, pp. 235-255). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1917).
- Freud, S. (2003). El yo y el ello. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), Obras completas (Vol. 19, pp. 1-66). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (2003). Neurosis y psicosis. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), Obras completas (Vol. 19, pp. 151-159). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1924).
- Lacan, J. (1981). “Apertura de la sección clínica”. En *Ornicar?*, 3, Barcelona, 1977.

Lacan, J. (2008). Respuesta al comentario de Jean Hippolyte. En T. Segovia (Trad.), *Escritos* (Vol. 1, pp. 363-377). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1956).

Lacan, J. (2008). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En T. Segovia (Trad.), *Escritos* (Vol. 2, pp. 509-557). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1959).

Vargas, D. (2015). De una culpa a otra: indicaciones freudianas sobre los modos de intervención en el sentimiento inconsciente de culpa. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.